

GEOFFREY HOUSEHOLD:
LA GUERRA, LA LITERATURA Y EL PISCO

Gonzalo Gutiérrez

La fijación artística y literaria sobre el tiranicidio tiene larga data. A raíz del estreno cinematográfico de “Operación Valquiria” se debatió sobre los atentados que sufrió el dictador alemán Adolf Hitler. Sin embargo, es interesante recordar que apenas iniciada la Segunda Guerra Mundial ya la literatura europea registraba obras que abordaban la materia: “Rogue Man” (Hombre Solitario) es el título de una novela publicada en septiembre de 1939 por Geoffrey Household; en ella un cazador aristócrata inglés, con la única compañía de su rifle, acecha infructuosamente a un tirano europeo con el fin de eliminarlo. La obra fue muy popular y se trata de una de las primeras novelas en introducir el suspenso como forma artística. Inclusive se realizó una versión fílmica, estrenada en 1941 bajo el título “Man Hunt” (Cacería Humana), que fue dirigida por Fritz Lang y protagonizada por Walter Pidgeon y Joan Bennett. Muchos piensan que este trabajo de Household fue el que inspiró otras dos novelas que alcanzarían posteriormente renombre mundial: “El Día del Chacal”, de Frederick Forsyth, que desarrolla la historia de un atentado contra el presidente francés Charles De Gaulle y “El Ojo de la Aguja”, de Ken Follett, sobre la persecución de un agente secreto nazi en la Inglaterra de la Segunda Guerra Mundial.

La vida real de Geoffrey Household no tiene nada que envidiarle a la ficción literaria que él creó. Nació en Bristol, Inglaterra, en Noviembre de 1900. Hijo de Horace W. Household, un miembro del Servicio Civil Británico. Su padre fue Inspector Escolar de la Corona y posteriormente Secretario de Educación en Gloucestershire. En 1922 Household obtuvo su grado de bachiller en literatura inglesa por el Magdalen College de la Universidad de Oxford; sin embargo no siguió inmediatamente su natural vocación literaria, optando en cambio por la ímproba ocupación de financista internacional. Entró a trabajar para el Banco Otomano como representante en Rumania, donde permaneció por cuatro años. Posteriormente pasó a prestar sus servicios para la firma Fyffes, que se dedicaba al comercio internacional de banano, y que lo llevó a vivir en Madrid y Bilbao, donde logró dominar el español a la perfección.

De España se trasladó a los Estados Unidos, que en ese momento enfrentaba la Gran Depresión. Sin éxito procuró insertarse en la industria cinematográfica en Los Ángeles y terminó escribiendo radionovelas infantiles para la CBS y artículos para una enciclopedia de niños en Nueva York. Luego de infructuosamente intentar trasladar a Inglaterra la experiencia ganada en Norteamérica en la publicación de libros infantiles, recaló como representante de una firma inglesa, John Kidd & Co., cuyo rubro era la producción y venta de tintas de impresión.

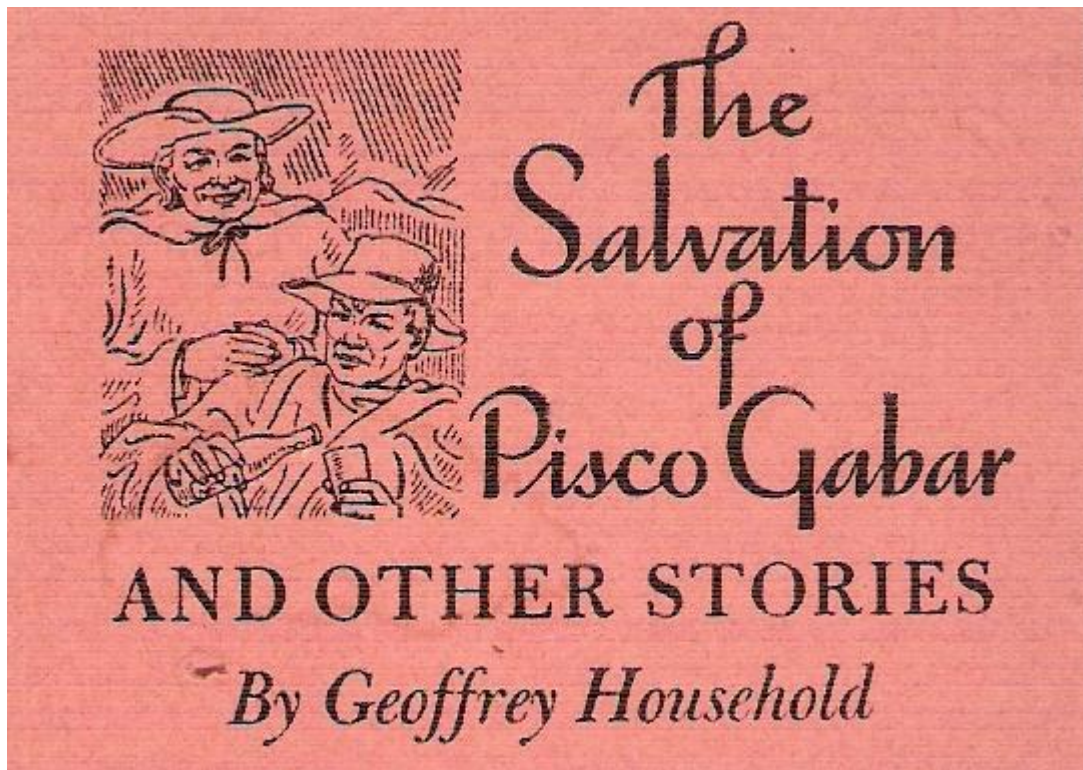
Esta representación lo llevó a viajar extensamente por Europa y el Medio Oriente. En Sudamérica permaneció entre septiembre de 1934

y marzo de 1935, buscando agentes para la compañía John Kidd en Brasil, la Argentina, Chile, el Perú, Ecuador, Costa Rica, Guatemala y México. Los viajes de Household –y en especial aquellos por los países hispanohablantes- le dieron una percepción vívida y directa de las costumbres y sociedades que visitó, despertándole el deseo de retomar su durmiente vocación literaria, lo que ocurre a su regreso a Inglaterra en 1935, publicando su primer cuento a inicios de 1936.

En septiembre de 1939, cuando disfrutaba de unas vacaciones en Cornwall, pocos meses después del inicio de la Segunda Guerra Mundial, y días antes de publicarse por primera vez “Rogue Man”, Household es sumariamente reclutado para integrar la Misión Militar Británica en Bucarest, lo que seguramente tenía sentido para las autoridades inglesas por la posible ventaja que imaginaban le daba su pasado laboral con el Banco Otomano en Rumania, pero que sin embargo no correspondía a la realidad, ya que Household jamás pudo aprender una palabra de rumano.

Es destinado a una sección encubierta que tenía como objetivo secreto dinamitar las refinerías de petróleo rumanas –las más importantes de Europa en aquella época- en caso de una invasión alemana. Pero una infidencia pone al descubierto el objetivo de la sección de Household ante las autoridades rumanas, lo que obliga a trasladarlo rápidamente desde Bucarest a El Cairo.

En Egipto se le asigna la tarea de integrar una unidad de inteligencia móvil encargada de proteger al ejército británico contra actividades de espionaje. De Egipto pasa a Jerusalem y Siria, y posteriormente se le da el mando de la seguridad operacional en Persia e Iraq. Terminada la guerra, Household retorna a Inglaterra con el firme propósito de dedicarse por entero a la literatura, utilizando como fuente de inspiración las experiencias que vivió en sus viajes y la guerra.



El debut literario de Household se produce en enero de 1936. En ese mes la revista estadounidense "The Atlantic Monthly", en su volumen 157, No. 1, publica el primer cuento del escritor: "The Salvation of

Pisco Gabar” (La Salvación de Pisco Gabar). Se trata de la historia de un rudo y agnóstico arriero en el sur del Perú, Manuel Gabar, a quien se le impone la molesta tarea de trasladar desde el puerto de Mollendo, en Arequipa, hasta una imaginaria comunidad en la ceja de selva -Huanca del Niño- un tremendamente torpe, pero simpático y persistente cura, don José María, quien regresaba del Congreso Eucarístico en Buenos Aires. La jornada se torna azarosa cuando Gabar abandona a don José María, al que considera insoportable, sólo para reencontrarlo cara a cara en medio de una angosta trocha, al borde de un precipicio, camino a Huanca del Niño. La historia concluye con una exaltación de la fe y de la permanente posibilidad de redención humana de las garras del cinismo y la incredulidad.

Uno de los elementos singulares de esta primera obra publicada de Household es la introducción del Pisco como uno de los componentes culturales que define al Perú que él visitó a mediados de los años 30 del siglo XX. En una secuencia en la que describe el carácter del protagonista de su historia, él relata:

“Era un hábito permanente de Gabar el beber cuando conversaba. Sus amigos le habían puesto el sobrenombre de Pisco Gabar –no porque bebiese más de lo razonable- sino porque él consideraba que el delicioso licor peruano de uva era el necesario preludio a cualquier conversación. Aun en la Montaña –la intrincada red de valles que desciende desde los Andes para convertirse en la Amazonía- donde él viajaba únicamente

con lo esencial en su morral, jamás se le encontraba sin un buen medio litro de un pisco moderadamente aceptable para celebrar cualquier improbable encuentro con otro hombre blanco.”

En su autobiografía, “Against the Wind” (Contra el Viento), publicada en 1958, Household señala que al escribir “La Salvación de Pisco Gabar” él trató de retratar la esencia del Perú sobre la base de un personaje que pudo haber existido, pero no existió. La historia posteriormente da título a una selección de doce cuentos de Household, “The Salvation of Pisco Gabar and other stories” (La Salvación de Pisco Gabar y otras historias), que es publicada en los Estados Unidos en Abril de 1940, y que contiene varios relatos ambientados en España y América Latina.



Geoffrey Household en 1974

La carrera literaria de Household fue extensa y prolífica, publicó 37 libros, incluyendo algunos de ficción para niños. Entre los más

famosos están *La Tercera Hora* (1937), *Arabesque* (1948), *La Danza de los Enanos* (1968) -que transcurre en las selvas sudamericanas- y *El Cazador en las Sombras* (1960). Sus obras de ciencia ficción también abordaron temáticas novedosas: una de las más famosas fue *Los Gatos que Vendrán*, en la que imagina un futuro regido por los felinos. Su última novela fue *Cara al Sol*, concluida en 1988, año en el que falleció en Bansbury, una localidad cercana a Londres.

Más allá de sus éxitos literarios y de su vida como viajero, soldado y artesano –como él mismo se describe en su autobiografía-, merece se recuerde a Geoffrey Household, como un agudo observador que en su paso por el Perú supo reconocer el vínculo inmaterial pero auténtico y vívido que existe entre el Pisco, la bebida eminentemente peruana, y la calidez de la tertulia como expresión de amistad, inmortalizándolo en su primera obra.

Cerro Azul, marzo de 2009.